

Conversación con el Dr. Raúl Levín Revisitando a Asbed Aryan

Dolores Santos Barreiro
Adriana Kaufman

E: Es realmente un gusto poder encontrarnos, para evocar aquí a nuestro querido Asbed.

Vos compartiste con él varias gestiones institucionales en APdeBA¹, en principio durante tu presidencia y luego en la de Asbed. ¿Qué podrías transmitirnos de estas experiencias?

Raúl Levín: Fue una relación que se fue creando durante el trabajo y durante la actividad institucional, que por momentos fue paralela y por momentos coincidente. Originalmente yo no fui amigo de Asbed, no es que buscamos particularmente estar juntos para hacer determinadas actividades dentro de la institución, pero se dio tanto en la vida profesional como en la vida familiar y también obviamente en la vida de trabajo, que nos hemos encontrado en varios momentos de la pequeña historia de cada uno a lo largo de la vida institucional.

Quiero aclarar eso, que no fue un amigo íntimo, previo, conocido, con el cual nos juntamos para decir: "Che, ¿por qué no hacemos tal cosa o tal otra cosa?", sino que hemos ido confluyendo y en esa confluencia hemos tenido muy buenas experiencias, especialmente en el área de trabajo, que son las más importantes. Obviamente también en el área afectiva porque si no lo otro no hubiera podido ocurrir, pero me parece que es importante destacar que por algún motivo -que no sé si importa o es necesario aclarar- tuvimos algún tipo de complementariedad que nos permitió llevar adelante cuatro o cinco proyectos que yo creo que marcaron bastante la historia de APdeBA hasta hace muy poco tiempo, literalmente hasta que falleció, porque con Asbed estuvimos trabajando codo a codo hasta muy pocas semanas antes de que fallezca. Esto ya es una perla personal de él: era un

¹ Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires.

trabajador incansable y que nunca se iba a retirar de algo porque estuviera atravesando alguna situación incómoda de tipo físico o cualquiera que fuera, que pudiera justificar que interrumpa su trabajo habitual.

Dolores Santos Barreiro: Nos consta. Me refiero al último seminario que compartimos con él.

Adriana Kaufman: Raúl vos nombraste cuatro o cinco cuestiones que marcaron la vida institucional, ¿por qué no nos contás esos temas puntuales?

Raúl Levín: Una pequeñísima pero imprescindible introducción de cómo lo conocí a Asbed. Nosotros nos conocimos cuando hicimos la primera residencia en psiquiatría en el Hospital General de Lanús que dirigió Mauricio Goldenberg. Éramos un grupo de aproximadamente veinte profesionales en el que había una cierta división interna, dos grupos que provenían de distintos orígenes y yo no estaba ni en uno ni en otro; en esa época no tuve una relación directa con él -ni de trabajo ni de amistad- pero lo comento porque yo creo que en estas relaciones se establecen como hermandades. A veces la convivencia crea un vínculo que no es comparable con otro tipo de vínculos. Yo siempre digo que esa experiencia en Lanús crea una cierta hermandad porque fueron dos años, pero con mucha convivencia, guardias y por supuesto compartir experiencias juntos y resolver experiencias juntos.

Creo que se generó un buen clima pero que no necesariamente se podía llamar amistad, tampoco es hermandad en el sentido estricto, podría decirse compañerismo, una relación muy profunda que sería difícil de definir. Eso quedó así hasta varios años después en que retomé la relación con él a través de alguna situación en APdeBA.

No quiero hacer una entrevista con fechas, con detalles o ese tipo de cosas que en realidad las puede leer cualquiera en cualquier lado o en cualquier currículum. Pero habrán pasado unos diez o quince años en que por algún motivo nos volvimos a encontrar, no recuerdo con precisión si en una Mesa de algún Simposio o algo por el estilo. Allí volvimos a trabajar juntos y nuevamente se dio un encuentro de mucha simpatía y de mucha confianza recíproca. Como todo lo que ocurría con Asbed, esto que les cuento muy poco hablado, muy sentido, muy percibido, muy arraigado, pero no hablado explícitamente.

En ese sentido yo tengo algunas constancias de la relación con él que todavía me quedan, libros que me regaló con sus dedicatorias muy cariñosas, quizá más cariñosas de lo que parecía él en su relación personal, porque era una persona muy confiable afectivamente, pero de poco hablar en ese sentido.

Sigo con la historia, aunque sea un poco comprimida y después en todo caso lo podemos ir ampliando.

Para esa época ya se estaba hablando de la posibilidad de crear una entidad, un marco institucional dentro de APdeBA que sea representativo del psicoanálisis de niños. Por algún motivo histórico que alguna vez valdría la pena charlar o investigar, siempre la parte de niños ocupó mucho más espacio que la de adolescentes, los adolescentes quedaron un poco más del lado del psicoanálisis de adultos; uno lo podría referir en la frase: “No hay analista de adultos que no haya atendido adolescentes, pero hay muchísimos que no atendieron chicos”. Yo creo que hay una cantidad de situaciones de los fundamentos del psicoanálisis y también de tipo clínico y de tipo personal de los psicoanalistas, hacen que se inclinen más por el psicoanálisis de adolescentes que por el de niños. Entonces hasta ese momento lo que se diferenciaba del análisis de adultos era el psicoanálisis de niños.

Muchas cosas personales que sería muy largo de explicar motivaron que, ya desde mi formación estuve en contacto con docentes especializados en niños, especialmente con Arminda Aberastury con la que supervisé muchos años. En el Lanús estuve en el Departamento de Niñez en consultorios externos e incluso tengo cosas escritas al respecto, pero por algún motivo —también muy extenso de explicar— siempre desde chico al pensar en ser profesional me interesó el tema de la niñez. Entonces en ese momento se estaba pensando en hacer un Departamento o lo que fuera que se dedicara a niñez. Por algunas cuestiones —quién habría que hablar, pero seguramente tiene que ver con la historia de APdeBA— las primeras autoridades, los primeros presidentes tenían mucho rechazo a que esto se transformara en una sub institución, o lo que pensaban que iba a ser una sub institución que se dedicara a niños. Yo creo que en el fondo era porque se temía que se disgregue algo de la institución o especialmente del poder dentro de la institución.

Así que mandamos varias cartas —con Elena Evelson, Alicia Sirota y José Valeros— e incluso tengo los documentos o las cartas de rechazo al pedido de que se arme un Departamento de Niñez y Adolescencia.

Adriana Kaufman: ¿De qué año estamos hablando Raúl?

Raúl Levín: Fue un tema presente desde la gestación de APdeBA, es decir década del 80.

Raúl Levín: La creación del Departamento fue a partir del año 1990, cuando en un Simposio que se hizo en una escuela del estado en la Ciudad de Buenos Aires, porque en ese momento se estaba haciendo el edificio nuevo y no había espacio físico para reunirnos, en un determinado momento Reggy² (en ese momento presidente de la institución) nos propuso a Alicia Sirota y a mí para crear un Departamento de Niñez. Y ahí fue cuando yo le dije a Reggy que si era de niñez también había que incluir adolescencia. Ella lo pensó

² Reggy Serebriani.

dos minutos y dijo: “Tenés razón, busquémoslo a Asbed”. Asbed ya se había retirado del Simposio, así que lo tuvimos que correr por la calle, se lo propusimos, dijo que sí y ahí empezó el germen de la creación del Departamento de Niñez y Adolescencia.

Dolores Santos Barreiro: Quiere decir que ya en ese momento Asbed estaba con el tema de la adolescencia.

Raúl Levín: Asbed en ese momento en la institución era el que más resonaba como referente dedicado a la adolescencia en especial, digo dedicado en el sentido de interesado en el tema. Era él quien surgía como referente espontáneo, como representación de nuestra generación en el estudio de la adolescencia.

En ese momento nos reunimos los tres —con dos o tres vasitos de vino mediante— y quedamos en una fecha para comenzar el trabajo de organización. La historia está escrita en una presentación hecha en un Simposio, llevó tres años con muchas opciones, con muchas ideas y con mucho asesoramiento y se fundó en el año 1992.

Se pensó mucho cómo hacerlo y yo creo que la muy buena organización, la muy buena previsión y las muy buenas elecciones que hicimos para organizarlo fue el fundamento de que actualmente siga presente el Departamento; ya pasaron más de veinte años y todavía sigue funcionando prácticamente en el mismo formato y con los mismos requisitos reglamentarios que tenía cuando lo fundamos. Esa fundación fue otra historia, pero aprovecho para comentar una anécdota que nunca la pude resolver, pero habla mucho de Asbed.

Éramos tres los que trabajamos en eso durante tres años reuniéndonos muy seguido, y cuando llegó el momento en que había que elegir por parte de los interesados en que eso se ponga en marcha —que eran muchos— teníamos que elegir también quiénes iban a ser los primeros dos directores. Y éramos tres para dos y en ese momento —no sabemos por qué o yo no sé por qué en todo caso— Asbed desapareció y entonces quedamos Alicia y yo. Ahí yo fui votado por la Asamblea y fui el primer director.

Estuve mucho tiempo con Asbed, les puedo asegurar que he convivido con él mucho tiempo y nunca hablamos de eso, nunca supe por qué, pero él de pronto desapareció. Son esas situaciones que yo las quiero como subrayar para hablar de él, que había cosas misteriosas, cosas muy personales de él, que había un mundo propio, que no era muy abierto y tenías la sensación que había una exploración interna y una elaboración de situaciones personales a las que no tenías alcance. Vale decir, en Asbed siempre hubo un lado misterioso; si eso tiene que ver con que él era extranjero, si tiene que ver con el carácter de él —del que valdría mucho la pena hablar— era muy especial, era muy personal, si hay algo que lo define a Asbed creo que todos estaríamos de acuerdo en decir que era una persona muy personal —si vale decirlo así— pero nunca nos enteramos por qué él no se presentó en ese momento para ser votado.

Ese fue el primer encuentro de compartir tareas. Por supuesto que cada uno de estos encuentros significaron viajes, compartir hoteles, todos los chiches propios de los congresos en donde la parte social y la parte chimentística le gana por bastante a la parte científica.

Esto yo lo pongo como primer encuentro institucional, por supuesto la relación se hizo más cercana y al poco tiempo por una iniciativa de Carli Moguillansky se hizo un grupo de estudio y de intercambio clínico, que organizó Carli bajo su mano eligiendo a los integrantes y completamente por fuera de la institución. El clima predominante era de mucha cercanía afectiva e intelectual y durante muchos años estuvimos trabajando juntos todas las semanas en análisis clínico de pacientes y de temas clínicos derivados de lo que suscitaban esos pacientes; éramos trece³, nos reuníamos todas las semanas, a fin de año con fiestita y todo y sin barbijo —por supuesto— y fue un grupo extremadamente unido que duró muchos años.

No sé por qué —y realmente no sé por qué, no es porque me haga el ingenuo ni nada por el estilo— en algún momento y por alguna situación política que yo tampoco entendía muy bien porque no estaba metido en la política de la institución, Delia Faigón —que era un poco la referente del grupo— se acercó a mí y me dijo que el grupo había pensado que yo me presente para presidente de APdeBA enfrentando otra lista que también se postulaba. Y yo acepté con mucho entusiasmo, nunca había tenido cargos políticos, pero me interesaba mucho el tema de la participación, para mí la participación institucional forma parte de la formación del psicoanalista y fue una oportunidad extraordinaria de pensar y de ver la institución como un todo y a los psicoanalistas en sus distintas situaciones, en sus distintas posiciones, en sus distintos estamentos.

Fue una experiencia muy fuerte pero la cuestión es que salí elegido y lo que este grupo había propuesto también era que Asbed se presente como vicepresidente.

Esa fue la segunda instancia en que trabajamos juntos, la primera fue la del Departamento de Niñez y Adolescencia y la segunda fue la Presidencia.

Trabajamos muy bien, uno de las tareas más importante, más exigente y más tensio-nante es que nos habían rechazado de la CONEAU la primera presentación del IUSAM, que se había hecho de una manera que realmente era muy improvisada y tuvimos que decidir

³ Los integrantes del grupo fueron: Asbed Aryan, Carlos Barredo, Nora Barugel, Cristina Bisson de Moguillansky, Diana Cherniser, Delia Faigón, Miguel Leivi, Raúl Levín, Berta Mantykow, Carlos Moguillansky, Daniel Rodríguez, Delia Torres de Aryan, Inés Vidal.



si nos volvíamos a presentar y en esa opción, si lo hacíamos directamente como una institución universitaria autónoma o plegados a una universidad ya existente, que era una posibilidad; había muchas instituciones con trayectoria muy interesadas en agregarnos a nosotros como un departamento o como una institución.

Eso se discutió mucho, Asbed se ocupó mucho de hacer un recorrido por distintas posibilidades que había y al final por voto de los socios se llegó a la idea de crear el IUSAM que esté unido en forma indisoluble a APdeBA, más allá de todo lo que después surgió en cuanto a las dificultades formales de hacer esta unión. Pero sigue siendo el IUSAM de APdeBA.

Dolores Santos Barreiro: Ahí ya te estás metiendo en otro tema que es el IUSAM, pero a mí me resuena y me parece muy interesante cómo vos nos estás presentando estas situaciones de encuentro en el trabajo institucional con Asbed, porque lo primero que nos contás es el armado del Departamento de Niños y Adolescentes y lo segundo que inmediatamente aparece luego de la fundación del Departamento es que se los propone a ustedes como directores de la gestión institucional. Me parece que un tema tiene que ver con el otro, como que habla a las claras del lugar de la eficacia y de la potencia de esta idea de crear un Departamento de Niños y Adolescentes.

Adriana Kaufman: De la potencia de la idea, pero también de la potencia de la dupla.

Raúl Levín: Sí, es algo que yo lo veo igual que ustedes. Reconozco con objetividad, sin ningún tipo de falsa humildad, que hemos sido muy buenos gestores, hemos trabajado muy bien juntos y nos llevábamos muy bien, había mucho respeto por las ideas del otro y mucho respeto por algo que no es nada psicoanalítico pero que tiene mucho que ver con la relación con Asbed, que es la posibilidad de mantener la distancia adecuada entre uno y otro. Les digo la verdad, nunca nos peleamos, hemos discutido todo lo que había que hacer, siempre hemos llegado a acuerdos o a desacuerdos, pero quiero decir que no hemos llevado conflictos al exterior, no hay ningún conflicto que haya trascendido surgido de una situación de diferencias entre Asbed y yo.

Yo creo que fue una muy buena gestión y que también eso incidió en que cuando hubo que renovar las autoridades de la presidencia de APdeBA, se presentó él como candidato a presidente de la próxima gestión.

Hubo una confrontación muy dura que yo creo que dejó marcas no saludables para APdeBA. Cuando yo me presenté fue sorpresivo en cierto sentido, la persona que era candidato a presidente en ese momento yo la llamé por teléfono para decirle que me habían propuesto y que me iba a presentar y él se quedó completamente congelado porque no se lo esperaba, me pidió unas horas para pensarlo y me llamó por teléfono y me dijo: "Raúl, vos sos el próximo presidente". Se ve que estuvo haciendo algún tipo de consultas.

Esta es una elaboración personal, pero yo tengo la impresión que esta persona tenía la idea de que había un pacto implícito —digo implícito porque nunca se habló de nada y a mí nunca se me había ocurrido— de que después de lo que había pasado la próxima le tocaba a él. Eso también tiene su historia y quizá muchos de ustedes no lo saben porque son ya de la otra generación, pero cuando empezó APdeBA los fundadores en cierto sentido se pasaban el bastón de mando de uno a otro casi sin votar y quizá había una reminiscencia de esto que hacía que esta persona pensara que ahora le tocaba a él y cuando se hicieron las reuniones para votar presidente él estaba absolutamente seguro, de que le tocaba a él y se presentó Asbed.

Fue cruento —para decirlo en pocas palabras— trajo algún tipo de cicatriz en la institución, no vale la pena entrar en chimentos, pero derivó en algo —que no sé si tiene que ver con esto o no— pero no debe ser demasiado casual que de esas trece personas que nos reuníamos antes que yo fuera presidente, seis o siete veces seguidas se fueron presentando como presidentes y lo fueron hasta hace poco tiempo en la institución.

Así que de esa reunión que organizó Carli y funcionó con mucha polenta —porque imagínense una reunión de trece colegas que no falló nunca, que no tuvo ningún tipo de interrupción, ninguna situación conflictiva importante que haya traído algún tipo de discusión, fue de una continuidad absoluta— se llegó a una cosa de entendimiento profundo en ese momento.

Con Asbed ahí mi historia en APdeBA termina, no la historia amistosa. Lo que siguió como trabajo ya es extra APdeBA, pero no es extra APdeBA porque creo que a esta altura nada de lo que hagamos es ex extra APdeBA cuando se trata de trabajo.

En un momento yo llegué de vacaciones y me encontré con un llamado de una profesora de la Facultad de Derecho que nos invitaba a Asbed y a mí a ser profesores titulares de una materia que se llamaba Psicología de los niños, las niñas, los adolescentes y la familia.

Yo nunca entendí muy bien por qué me llamó, en la primera reunión que tuve me dijo que fue a través de un trabajo mío que había leído y se interesó mucho, que le interesaba mucho nuestra forma de resolución de situaciones conflictivas de niños y adolescentes, les interesa eso, no tanto los tratamientos en sí.

Ahí empezó otra seguidilla que duró diez años en la que fuimos en forma continuada profesores titulares de esa materia, que era un postgrado y también era un doctorado.

Fue obviamente una experiencia muy distinta, que también nos exigió mucho y nos obligó mucho porque es como empezar a hablar de psicoanálisis con gente que no tiene la menor idea. Yo creo que fue un logro difícil de evaluar pero que lo presento como que fue de mucha movilización; no digo que hayan estudiado mucho o que sepan posición

depresiva y esquizoparanoide o cosas por el estilo, pero sí que produjo mucho interés con el psicoanálisis.

Esta experiencia de la Facultad de Derecho yo la traté de integrar a APdeBA, porque en realidad mi idea, mi sueño era que fuera una especie de posibilidad de reunión entre abogados y psicoanalistas, pero no lo conseguimos.

Esta tarea, en su último tramo, puso en evidencia otra característica de Asbed que me gustaría que quede inscripta en esto que estamos hablando; Asbed estaba en un estado físico complicado, uno lo veía sin ninguna duda, sin ningún disimulo, sin embargo, él lo sostuvo, haciendo prevalecer su función docente por encima del estado realmente muy disminuido en el que se encontraba. Vino hasta último momento y me parece que era algo admirable.

Dolores Santos Barreiro: De eso creo que con Adriana podemos también compartir esto que vos nos estás transmitiendo, porque nosotras lo acompañamos hasta último momento en el Seminario sobre adolescencia y el último tiempo fue muy complicado con todo su padecer, sus internaciones. Pero en ningún momento cesaba la comunicación y el trabajo, porque estaba internado y nos pedía: “¿Tienen ustedes guardado digitalizado tal trabajo mío? ¿Por favor me lo mandan?, porque estoy revisándolo para el Seminario”. Todo el tiempo.

Adriana Kaufman: Y también comparto con vos Raúl y creo que con Dolores también, esta cosa de venir, estar y no hablar mucho de eso —esa reserva, esa cosa que dijiste antes de él— venía, hacía y como que seguía con una cosa de reserva, de privacidad, de ese mundo interno que vos nombraste antes y me hizo recordar esto.

Raúl Levín: Sí. Eso hizo también difícil la relación porque realmente había como toda una zona importantísima de la que no se podía hablar, que incluía incluso su vida íntima; que en ese momento era importante poder compartir, pero bueno, las cosas fueron así. Lo sustituyó Dolores ese año y hubo algún “cortocircuito transferencial” con la docente abogada que nos había convocado, con lo cual no pudimos seguir adelante con el curso a partir de ahí. Lo que en realidad me parece que es bastante saludable, porque realmente el grupo había funcionado muchísimos años con ese trío, que en ese momento se corta por la muerte de Sabed.

Dolores Santos Barreiro: Raúl, una pregunta que ahora se me cruzó. ¿Fue cuando gestionaron juntos, tanto cuando vos eras presidente como cuando él era presidente lo de la creación del CEPS? Porque eso recuerdo que también fue algo muy resistido en APdeBA hasta que finalmente se impuso, también con mucho temor a que fuera como una escuelita de formación psicoanalítica separada de APdeBA.

Y sin embargo terminó siendo una puerta de entrada a APdeBA para mucha gente.

Raúl Levín: Ahí fueron dos situaciones distintas. Eso se organizó cuando él era presidente, no me acuerdo con precisión cuál era mi posición, pero me parece que yo quizá de una manera un poco evitativa y trasladando mi confianza a Asbed lo dejé en manos de él porque pensaba, que después de tantos años lo que hacía Asbed iba a estar bien. Me pareció una decisión de él y no me ocupé mucho de eso en particular, no es algo que me provocó algún tipo de temor a que se pusiera en riesgo la posibilidad de formar como psicoanalistas.

Después hubo otro tema que, en mi caso, fue mucho más conflictivo con el IUSAM, que fue cuando se creó la carrera de Psicología clínica de niños, donde yo me opuse porque le estaban dando un grado del mismo nivel a la gente que tenía análisis didáctico y a la que no tenía. Aparte que a mí me parece una barrabasada empezar a aprender psicoanálisis o a ser psicoanalista trabajando con chicos, siendo que los chicos tienen un nivel de complejidad teórica y de acceso que todavía no hemos podido resolver desde ningún punto de vista. Me parece que por un lado era empezar por lo más difícil y más delicado. Creo que existe la ilusión que es empezar por lo más suave en el sentido de algo que yo vi a todo lo largo de mi trayectoria, que como mucha gente les tiene miedo a los pacientes piensa que como está con chicos igual nadie se entera, entonces siente que está mucho más libre de trabajar como le parece. Pero esas fueron situaciones aparte.

Dolores Santos Barreiro: La resistencia que se presentó para la creación de esa Especialización fue compartida —hasta donde yo recuerdo— por todo ese grupo de trece personas, que no estaba de acuerdo con cómo estaba planteado el armado, por motivos que tienen relación con tu postura.

Raúl Levín: Mi posición de entrada, fue tratar de eludir todo tipo de restricción a la posibilidad de que la gente con talento, y con deseo de formarse como psicoanalista. Cuando ingresé a APdeBA —que recién me habían nombrado miembro adherente en APA— me invitaron a participar del primer CAPS⁴. Al poco tiempo renuncié. Por un lado, no estaba de acuerdo con el procedimiento de selección del grupo de analistas denominado “didactas”, que serían los únicos validados para sustentar la formación de nuevos analistas en la institución. Por otro no me parecía justo que no se aceptara admitir la formación de psicólogos, cuando a la vez todos nosotros privadamente los aceptábamos como pacientes y supervisandos, habilitando su práctica psicoanalítica”.

Pero cuestioné dentro del IUSAM que ciertas personas se analizaran con varios analistas o no se analizaran, y lo peor —ya una cuestión completamente formal y académica que

⁴ Comisión de admisión de Psicoanalistas.

no tendría mucho que hacer con el psicoanálisis, pero lo hace— que esa gente obtuviera un título del mismo nivel que los que se forman analizándose en didáctico muchos años y con una inversión de tiempo y dinero muchísimo mayor.

La muerte de Asbed me afectó mucho, me sentí muy tocado, habíamos tenido una relación muy fuerte con la familia, la casa de Asbed y Delia⁵ era toda una radiografía de cómo eran ellos internamente, llena de detalles, y de producción, y de creación, y de ideas nuevas, y de ser diferentes porque no creo que haya habido otro consultorio parecido al que tenían ellos.

Y además porque tenían una manera de ser muy sociales con la gente, siempre —pienso yo— con esta distancia que les digo, pero quizás esa distancia conmigo yo siento que la tuvo con mucha gente y con otra no, no lo puedo saber, pero no puedo dejar de pensar que hubo muchos Raúlés en la vida de Asbed, porque tenía mucho arrastre él, era una persona muy atractiva, y muy creadora, y muy ética en la manera de trabajar. Más allá de lo que él haya podido escribir y pensar como analista de adolescentes especialmente, yo lo he visto trabajar con casos clínicos cuando teníamos ese grupo donde hacíamos supervisiones y era una persona que tenía una especie —casi diría— de empecinamiento de abarcar cada paso que él estaba dando e iba para adelante, volvía para atrás, volvía para adelante, no dejaba nudos sueltos por ningún lado. Tengo la impresión —incluso por gente que se analizó con él que yo le derivé— que era una persona que tenía un *feeling* clínico enorme, porque mostraba una contracción, un compromiso enorme en su clínica.

No me quiero olvidar, otra fase, otro paso pero que no me corresponde mucho a mí o muy poco me corresponde es el trabajo que él hizo con la gente de Armenia, donde él vivió parte de su infancia. No lo conozco muy de cerca, me invitó a participar, pero mis limitaciones con el inglés me lo dificultaban. Hizo —casi se podría decir— una misión por cuenta de él de llevar el psicoanálisis a un país muy pobre, muy alejado y con pocas posibilidades de aproximación al psicoanálisis, y trabajó muchísimo con la gente que había ahí y multiplicó la formación de futuros analistas, todo a pulmón y por iniciativa propia.

Lo veo coherente con esas reacciones que él tenía muy profundas, muy afectivas, él no iba a decir: “Yo amo mi infancia, amo al pueblo de mi infancia, amo lo que me dieron”, sino que él actuaba y devolvía las cosas no con palabras sino con hechos, y eso me parece que es algo muy destacable de él, porque fue realmente un trabajo muy intensivo y muy arduo, que le llevó mucho tiempo, mucho dinero, muchos viajes y situaciones complejas, complejas incluso desde el punto de vista institucional porque no fue fácil engrampar todo eso con los lineamientos más formales de la IPA.

⁵ Delia Torres de Aryan.



Pero tenía ese empuje que también es algo que yo valorizo mucho de Asbed y que se notaba en cualquier situación en la que él estaba presente, en cualquier Asamblea si él pensaba algo, decía lo que tenía que decir, muy bien planteado y nadie se podía enojar porque lo expresaba de una manera tan propia y sin dirigirse a nadie en particular, que contribuía muchísimo a que las ideas queden realmente bien arraigadas en el fluir de ideas de la institución.

En definitiva, una persona que no se podía decir que era común como psicoanalista y como persona.

Adriana Kaufman: Con respecto a lo artístico, así como vos decís que su casa era particular, su consultorio, Asbed tenía toda una relación con la música. ¿Hay algo de la parte artística de Asbed que se te ocurra, que hayas compartido?

Raúl Levín: Es un poco difícil contestar esto porque yo soy una persona que tiene formación artística musical y artística en general y fue un tema que nunca mencionamos. Nunca hubo una oferta: "Tratemos de tocar algo a cuatro manos", "Préstame una partitura", me parece que era uno de los tantos mundos de Asbed que por algún motivo no compartió conmigo así que no te puedo decir mucho sobre eso, pero es una de las grandes preguntas, uno de los grandes interrogantes, una de las grandes participaciones de él en esta vida que a nosotros nos deja también como algo misterioso y que nos sigue haciendo pensar quién era Asbed.

Dolores Santos Barreiro: Realmente como algo multifacético en él. Pero me llama la atención esto que decís, yo tenía bastante cotidianeidad con Asbed y con Delia, en realidad me incorporé al trabajo con Asbed porque fue una propuesta de Delia. Estar en la casa de los Aryan y escuchar como telón de fondo el piano y Asbed vocalizando escalas era algo muy habitual; yo también desconocía ese aspecto de Asbed, entonces empecé a preguntar y ahí me enteré que en un momento de su vida él tuvo que decidir si continuar con el psicoanálisis o dedicarse expresamente al canto, y bueno, decidió continuar siendo psicoanalista; pero nunca abandonó el canto, de hecho, hasta último momento siguió cantando, era algo que le importaba mucho.

Todos recordamos la voz de Asbed, la voz de Asbed era inconfundible, hablando y cantando.

Raúl Levín: Totalmente. Yo en lo particular no he tenido una aproximación en ese sentido, por supuesto que lo escuché cantar, no lo escuché practicar en la casa.

Las reuniones en lo de los Aryan también podrían ser todo un tema de una novela, porque Delia y Asbed con mucha hospitalidad, reunían compañeros, colegas con sus familias, todos juntos. Lo cual también podría ser como un dato más de cómo era él, que en cierto sentido no tenía esa cosa diferenciada de "la gente que yo quiero son familia", "con

los que tengo una relación política o de tipo institucional del momento son mi familia y después dejan de serlo”, sino que era como algo que se iba armando naturalmente y que generaba un clima de mucha espontaneidad y alegría en compartir.

Creo que, si uno hiciera postales de la época de Asbed, esas fiestas no pueden faltar porque eran realmente definiciones de cómo eran ellos y especialmente de cómo el apego a la familia era un apego que estaba muy unido a la gente que él quería o apreciaba de la institución.

Adriana Kaufman: Cambiando un poquito de tema, pero porque ahora se me ocurrió: todos los años cuando dábamos el Seminario de Adolescencia Asbed no venía a un seminario, porque coincidía con tu Seminario de Niños y Adolescentes.

¿Cómo surgió esa colaboración o cómo fue eso?

Raúl Levín: Esa es una de las situaciones de Asbed que él no compartió mucho ni se habló mucho tampoco. Asbed tenía esa modalidad que todos le respetábamos muchísimo, que cuando él no quería hacer algo no lo hacía y si quería hacer algo lo hacía. Asbed estaba en nuestro Seminario desde el año '90 y cuando se abrió el Seminario de adolescencia medio como que de pronto desapareció.

Adriana Kaufman: ¿O sea que él estaba con vos en ese Seminario?

Raúl Levín: Sí, él era uno de los titulares y el otro era yo, en esa época. Fueron uno o dos años, porque ese Seminario que yo dirigí muchos años estaba dirigido en un principio a Niñez solamente y cuando hubo ese cambio en los programas de estudio agregaron Adolescencia, con lo cual en cierto sentido —a mi juicio, esto es algo muy personal— creo que forma parte del maltrato en el tratamiento que se hace del psicoanálisis de la Niñez, de los niños en sí mismos y de la complejidad de la teoría de la niñez, que para mí es fundamental señalar para poder abrir más el juego sobre el tema del psicoanálisis.

Pero hasta ese momento se hablaba solamente de Niñez, era un poco la tradición latinoamericana que había instaurado Arminda Aberastury y de pronto nos encontramos que, en vez de ser un año dedicado a Niñez, era un cuatrimestre dedicado a Niñez y Adolescencia.

Ahí creo que nos sentimos un poco apretados y él habrá elegido dedicarse a lo que más le interesaba, que no era precisamente la niñez como problema teórico ni clínico, que yo sepa Asbed no atendía niños.

Adriana Kaufman: Y entonces ahí se armó el Seminario de Adolescencia y él se dedicó a Adolescencia. Pero, sin embargo, siguió yendo a una clase al Seminario de Niñez y Adolescencia.



Raúl Levín: Asbed no se quería perder nada. Es un poco lo que yo les decía antes, él lo que le gustaba lo hacía. Así como de pronto en un momento muy difícil de su vida él decidió como devolver lo que su infancia le había legado haciendo toda esa misión armenia, él de pronto tomaba una decisión, la tomaba y no daba demasiadas explicaciones.

Adriana Kaufman: Iba para adelante. ¿Pero cómo se construyó?, porque él se fue a dar el otro Seminario y planteó seguir dando un Seminario de Adolescencia dentro del Seminario de Niñez y Adolescencia.

Raúl Levín: Cómo se construyó exactamente no me acuerdo, porque la cosa fue que a veces venía, a veces no venía y así se fue dando. No es que de pronto un día le puso la firma y "llegué hasta acá", fue una cosa que se fue dando gradualmente en forma natural.

De la misma manera —que yo les conté— cuando hubo que elegir los directores del Departamento de Niñez y Adolescencia, él de pronto desapareció y nunca dio una explicación a pesar que eso se lo pregunté y no me dijo absolutamente nada.

Dolores Santos Barreiro: Lo cierto es que era una de las características de Asbed, como esas posiciones por él ganadas, no retrocedía de ningún modo, su perseverancia en las cosas que él buscaba y también su libertad, era un hombre muy libre en ese sentido, no se ataba a consideraciones de casi nadie, realmente era muy libre y compartía esa libertad, nosotras lo disfrutamos con el lugar que siempre nos dio en su Seminario.

Yo mientras fui candidata estaba acostumbrada a participar de Seminarios donde estaba el titular y todos los demás colaboradores estaban callados, Asbed de ningún modo podía sostener un patrón de ese estilo: él hablaba, pero inmediatamente nos cedía la palabra: "¿Y ustedes qué piensan?", "¿Y ustedes qué dicen?". Era muy —muy— participativo.

Adriana Kaufman: Incluso como él muchas veces no podía venir por su salud o por los viajes a Armenia, dejaba el Seminario en nuestras manos y era muy estimulante.

Raúl Levín: Sí, pero algo más complejo también, cómo hasta dejaba su propio cuerpo de lado con tal de seguir adelante con lo que él se proponía, como diciendo: "El cuerpo que haga lo que quiera, yo sigo haciendo lo mío". Era en ese sentido muy empeinado y extremadamente laborador, si uno caía en la casa en cualquier momento estaba ahí escribiendo, estaba haciendo algo. Yo nunca lo vi perdiendo el tiempo.

Después era un tipo muy creativo, muy divertido, siendo mucho más jóvenes en la Residencia tenía salidas espectaculares, por ejemplo, una vez una paciente muy grave, de esas que llamábamos psicopatías histéricas, un sábado a la tarde cuando todo el mundo quiere volverse a la casa rapidísimo, no se quería ir del Servicio y organizó todo un teatro con una camilla diciendo que la llevábamos a internar. La paciente, obviamente, se bajó de la camilla, salió corriendo y se fue a la casa.

Uno dice qué divertido, qué ocurrente... Si uno lo piensa, también puede decir: "Esto puede ser una intervención".

Adriana Kaufman: Es un acto psicoanalítico, claro.

Raúl Levín: A él las cosas le salían así. Para esas cosas uno no puede improvisar, para esas cosas la impostura no sirve y yo creo que por eso era tan buen analista, porque lo que hacía —aunque a veces no era lo convencional— era lo que le salía y lo que realmente coincidía con el deseo y con el trabajo de él, con su manera de ver las cosas.

Y siempre fue muy reconocido como clínico, en lo teórico yo no quiero hablar mucho porque no soy una persona que tenga una formación profunda especialmente en autores extranjeros sobre Adolescencia, pero era una persona muy respetada.

Yo creo que el libro *Clínica de adolescentes* que escribió con Carli⁶ es un clásico, no hay muchos libros así.

Adriana Kaufman: De hecho, hasta se tradujo al armenio.

Raúl Levín: Muy mercedamente. Ahí también se da otro ejemplo —que no proviene de ese libro sino de antes— pero que habla de lo que estábamos diciendo antes respecto a cómo él se empeñaba en seguir las cosas trabajándolas, no dándolas nunca por terminadas; porque hay muchos trabajos suyos que reescribió, como dándoles otra vuelta de tuerca, no es: "Terminé este trabajo, listo", se revisitaba y actualizaba permanentemente. Con lo cual mantenía con mucha vida su desarrollo teórico-clínico.

Fue una persona muy querida, a mí me afectó muchísimo —pero muchísimo— la muerte de él, en buena medida creo que la tenía un poco negada porque como hasta venía enfermo, venía con bastón y qué sé yo cuánto, pensaba: "Este no se muere más", así que realmente me afectó muchísimo.

Dolores Santos Barreiro: Además tiene que ver con lo que dijiste de hasta dejar de lado sus dolencias corporales, uno de los rasgos de Asbed era la vitalidad enorme que tenía, era una persona profundamente deseante y todo aquello que hacía tenía la marca de esta vitalidad.

Vos dijiste desde el comienzo que este contacto que establecieron ya en el Lanús "no era hermandad", "no era amistad", "no era, no era". Pero lo que remarcaste es que se instaló una cotidianeidad muy especial realmente.

Adriana Kaufman: Uno realmente no sabe a qué responde, pero vos lo nombraste y a mí me daba la impresión que algo de esa línea tiene: el hecho de ser migrante y cómo muchas veces la familia de los migrantes —y hablo por voz propia— termina siendo los amigos, los conocidos... uno termina armando una familia extendida.

⁶ Carlos Moguillansky.



Raúl Levín: Sí. De todos modos, en lo de Asbed, si uno lo toma con una mirada para visualizar esto como si fuera un cuadro, hay mucha familia extendida pero también hay muchos puntos de misterio al mismo tiempo. Incluso la gente que conoce bien —que yo la conozco a medias— las migraciones de él cuando era chico, etc., etc., también ha quedado mucho en el misterio para siempre... como siempre ocurre por otro lado.

Pero yo creo que desarrolló en él una idea de que hay cosas que van a quedar, que uno se las tiene que guardar, que son para sí mismo y que eso formó como algo de carácter en él, de estar más allá de las cosas banales.

Adriana Kaufman: Y de motor también.

Raúl Levín: Exacto.

Adriana Kaufman: No sé si querés redondear con algo, si te quedó algo más que querés comentar.

Raúl Levín: No, nada que no esté dicho de una o de otra manera. Creo que como todos estos encuentros para hablar de gente son interminables, especialmente cuando se trata de personas tan complejas y con tantas características difíciles de comparar con otras.

No era una persona chata, no era una persona plana. Era una persona llena de vida, llena de misterios, llena de secretos, llena de generosidad también, una persona que dio muchísimo y también se guardó muchísimo.

Así que bueno, una persona...

AK-DSB: Gracias Raúl por compartir tus recuerdos de Asbed.